



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 40 – MARZO 2011

## “EL CAMINO HACIA LA INTERCULTURALIDAD”

AUTORÍA <b>ANA DE FRUTOS DOMÍNGUEZ</b>
TEMÁTICA <b>LA EDUCACIÓN EN LA SOCIEDAD MULTICULTURAL.</b>
ETAPA <b>EI, EP, ESO...</b>

### Resumen

La multiculturalidad es un hecho, una realidad palpable, sin embargo ¿podemos hablar hoy en día de interculturalidad? La sociedad y las escuelas son sin duda multiculturales, pero no existe un verdadero intercambio cultural entre sus diferentes miembros. La educación juega un papel crucial en este sentido, pues serán los niños, los alumnos quienes nos abran el camino hacia un mundo de intercambio y enriquecimiento general. Dentro del contexto educativo surge una figura, que aunque no nueva, sí es desconocida y muy importante ante el reto que supone la atención a la diversidad cultural del alumnado: el mediador intercultural.

### Palabras clave

Cultura, multiculturalidad, interculturalidad, diversidad, educación, mediación.

### 1. ¿MULTICULTURALIDAD O INTERCULTURALIDAD?

Los hechos y acontecimientos pasados descansan sobre un presente que nos lleva a la deshumanización. Parece que no hemos aprendido nada de todo cuanto ha sucedido a lo largo de la historia. Nuestro mundo civilizado y occidental descansa en el desánimo, en la desconfianza y en la incertidumbre del qué pasará. Sin embargo estamos convencidos de vivir en el progreso. Mientras avanzamos, retrocedemos. Creemos ser libres y cada día estamos más solos, más perdidos en este mar complejo que forma nuestra cultura.

La cultura, entendida como sistema de valores, como forma de vida, como identidad social, ahora se desvanece dando lugar al individualismo. La cultura necesita de lo social para ser ella misma. Sin convivencia, sin comunicación, la cultura deja de ser cultura. Necesita de todos para poder construirse, para existir.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 40 – MARZO 2011

El mundo, cada día más global, y nosotros, cada uno de sus miembros, más pequeños, más nuestros. Nos separamos de la sociedad, estamos desarraigados.

Antes cada ser humano era un vasto árbol, fuerte, robusto, con sólidas raíces plantadas en el suelo, que se entrecruzan, que se agarran, que se rozan e incluso atraviesan las raíces de otros árboles próximos o distantes. Bajo tierra existía un entresijo de raíces que hacían que todo estuviera firme, seguro. Ahora somos sólo pequeños esquejes, débiles en sí mismos y con una pequeña raíz que puede ser transformada en cualquier momento.

Somos un barco a la deriva, a punto del naufragio, sin destino, sin rumbo.

Nos enorgullece formar parte del progreso y sin darnos cuenta cada vez estamos más solos, cada vez somos más egoístas, nos aislamos. Apenas encontramos apoyo en nuestros vecinos, en nuestros iguales. Incluso la familia es un sistema frágil, que se rompe, se deshace y se vuelve a construir formando algo nuevo.

Todo cambia a velocidades vertiginosas, sin que nos dé tiempo a asimilar dichos cambios. Sin análisis, sin reflexión que nos ayude a progresar de veras, a mejorar. Nos perdemos en el progreso (sobretudo económico) que sólo nos empuja a seguir hacia delante, sin contemplaciones. El mundo está hecho sólo para los más poderosos, para los más fuertes. Vuelven a entrar en juego las leyes de la naturaleza más cruel, más primitiva.

En este mundo global y hermético al mismo tiempo, en el que las diferencias cada día son más claras, hablar de multiculturalidad resulta sencillo. Sin lugar a dudas estamos rodeados de muchas culturas, incluso me atrevo a decir que cada uno de nosotros tiene su propia cultura, que forma a su vez parte de la cultura familiar que forma parte de la cultura social y que conforma lo que en este texto entiendo por cultura en su sentido más amplio. Se trata de entender la cultura desde un punto de vista colectivo, grupal. Todos formamos parte de una cultura, de una forma de vida. Cada una de ellas con su idiosincrasia, con sus particularidades y con sus desajustes, que no saben adaptarse a los nuevos tiempos o que no lo hacen porque sería contradictorio con todo lo hasta ahora practicado.

Existen formas culturales que llegan a rozar los derechos humanos y otras muchas que los sobrepasan. Ahí está el límite entre lo cultural y lo anticultural, lo salvaje.

La multiculturalidad no es más que un hecho, una realidad que nos forma como individuos, pero...¿podemos hablar de interculturalidad? El intercambio aún parece difícil, aunque sea fructífero entre determinadas culturas. No podemos hablar de interculturalidad, de intercambio y comunicación cultural de forma generalizada. La integración entre ciudadanos de una misma cultura es complicada, cuanto más la de aquellos ciudadanos que llegan a una nueva cultura y se encuentran solos, a la deriva, intentando hacerse un hueco o un agujero donde esconderse y pasar desapercibidos. Construyen su cultura dentro de la cultura dominante y en ella se refugian, se escudan. Ni ellos se preocupan de conocer lo que tienen a su alrededor, el lugar donde han elegido vivir por la circunstancia que sea, ni los de su alrededor se preocupan por tenderle una mano, por abrirle una ventana al nuevo mundo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 40 – MARZO 2011

Nos da miedo lo nuevo, lo desconocido nos aterra y nos creamos barreras invencibles para que nadie usurpe nuestro terreno. No somos sensibles a los problemas de los demás, con los nuestros ya estamos absortos. No queremos compromisos porque no tenemos tiempo. No hay tiempo para la sensibilidad, la solidaridad. Eso es ya cosa del pasado.

Aunque cada uno de los individuos del mundo nos encontremos en tal situación de desarraigo, soledad, individualismo y lucha personal, y podamos por ello sentirnos cómplices, no es así pues no se trata de un acercamiento real. Estamos cada vez más separados, más aislados y la convivencia y el intercambio son un obstáculo, una barrera que nos frena en nuestra carrera al futuro, al progreso, más que un hecho diario o una necesidad. Mientras que la multiculturalidad es inevitable, la interculturalidad ha de ser un esfuerzo de todos.

La interculturalidad supone un compromiso y un acercamiento real al otro, a sus necesidades, a sus intereses, a sus dificultades...a su persona en definitiva. Consiste en entender y querer aprender de forma positiva nuevos puntos de vista, nuevos planteamientos y nuevas formas de vista sin tener que sentirte por ello agredido cultural o individualmente. La interculturalidad debe vivirse como un enriquecimiento personal, y en consecuencia social y mundial. Se trata de abrir los ojos ante una realidad que forma parte de nosotros. No se puede vivir ajeno al contexto.

Siempre tendemos a ir por delante de los acontecimientos reales. Los occidentales ya hablamos de inclusión frente a integración. No hemos asimilado aún el concepto de integración en todas sus dimensiones, y menos aún en la práctica, cuando pensamos que ha quedado obsoleto y debemos dar paso a la inclusión. La inclusión parte de la idea de que nadie está excluido, sino que todos forman parte de un espacio común, sin diferencias. No es real. Nos perdemos en terminologías y tecnicismos que no nos explican o resuelven los problemas o los conflictos con los que podemos encontrarnos cada día. Está bien ir por delante en cuanto a pensamientos y actitudes pero hay que ser conscientes del lugar en el que nos encontramos. Hay que pensar en la práctica cotidiana, en los problemas reales con los que nos topamos en nuestros pueblos, ciudades, escuelas, universidades...hay que estar en el mundo, en el contexto, en el conflicto y no opinar sólo sobre las palabras, los libros, los documentos, las leyes...Se trata de ser objetivos, prácticos y sobre todo de estar y conocer el problema que nos ocupa: las dificultades de integración en la sociedad multicultural.

Los gobiernos pierden la capacidad de gobernar, no transmiten confianza, pierden el poder de representar al pueblo, nos engañan, nos confunden con discursos vacíos de contenido, absurdos y se ciegan en la lucha por el poder, por la eterna permanencia en una misma posición. Hay muchas prioridades, sobre todo económicas, que resolver antes que pararse a pensar en las personas, en los pueblos, en las ciudades, en los países...en la sociedad y en la humanidad. En definitiva se trata de pensar en lo que somos, en nuestras necesidades como individuos. Hay que pararse, necesitamos una parada, una reflexión colectiva, con crítica constructiva que nos ayude a ver nuestros aciertos y nuestros errores.

Hemos nacido para vivir y sobretodo para vivir juntos.

Lograr la interculturalidad en una sociedad en tal estado de decadencia se convierte en un reto difícil aunque no imposible. Se podría empezar a resolver el problema desde arriba, desde los altos



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 40 – MARZO 2011

estamentos de la sociedad, pero la historia nos demuestra que esta lucha en las alturas sólo se queda en buenas intenciones, documentos vacíos que no provocan reacción en los ciudadanos, en las personas que formamos el mundo. Somos nosotros los ciudadanos quienes podemos ayudarnos a nosotros mismos y sólo nosotros. Tener apoyo desde arriba es importante pero nuestro trabajo a pie de calle es imprescindible, vital.

Los niños serán nuestra esperanza de cambio, son ellos quienes mueven el motor hacia una sociedad abierta, comunicativa, basada en la cooperación y el entendimiento, en el intercambio, en el enriquecimiento mutuo, en el apoyo, en la colaboración, en la comunicación...Ellos serán nuestros guías, nuestros maestros y sobretodo lo serán de las generaciones venideras.

Poco a poco las aulas en las que comparten espacio nuestros hijos se llenan de alumnos con una variada y rica diversidad cultural. La educación será el arma más poderosa para hacer frente a esta realidad tan compleja.

Tal diversidad cultural se asume como un problema, con miedo, y por tanto nos alejamos. No disponemos de los recursos para hacer frente a una situación, que aunque no es nueva, sigue siendo un reto. Sin embargo deberíamos entender esta realidad como una oportunidad para crecer, para ser mejores ciudadanos y en definitiva mejores personas. Sería una oportunidad para aprender, para intercambiar y disfrutar de la riqueza de otras culturas.

Los niños crecerán juntos, convivirán y serán ellos quienes nos enseñen a apreciar el valor de vivir en comunidad. Son ellos el motor de la revolución cultural. Por tanto es a ellos a quienes hay que enseñar a amar, a compartir, a escuchar, a soñar, a disfrutar, a llorar, a reír...ellos son el futuro y en ellos deposito toda mi esperanza. La esperanza de que otro mundo es posible, un mundo en el que primen las relaciones humanas. Un mundo en el que la humanidad sea el referente para la mejora, para el progreso.

Pero los niños no están solos y además a veces se nos olvida que ellos son individuos con sus rasgos y características especiales y no posesiones de los adultos que son los que deciden qué deben ser. Les privamos desde un principio de su libertad, de su autonomía como personas, porque tenemos miedos y los reflejamos en ellos.

Los niños serán los principales protagonistas del cambio hacia un mundo intercultural, entendiendo la cultura en su sentido más amplio. Por este motivo será a ellos a quienes hemos de prestar nuestra ayuda. Serán ellos la clave de la transformación real de la sociedad multicultural en la que vivimos.

## **2. LA MEDIACIÓN COMO VÍA PARA LOGRAR EL INTERCAMBIO CULTURAL.**

Para hacer frente a esta realidad, la multiculturalidad, que se nos presenta como un reto, como una amenaza social, aunque no debiera entenderse así, existen una serie de medidas desde el punto de vista educativo. Cuando hablamos de medidas nos referimos a aquellas que hacen referencia a la Atención a la Diversidad. Se nos llena la boca cuando hablamos de Atención a la Diversidad, pero al igual que pasa con otra terminología que ya ha sido mencionada a lo largo de este artículo, a veces



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 40 – MARZO 2011

suele ser un concepto muy amplio, vacío de contenido, abstracto, subjetivo, que va muy por delante de las posibilidades reales.

La Atención a la Diversidad del alumnado queda establecida en la orden del 25 de julio de 2008, pero también se hace mención a ella en la diferente normativa que regula el actual sistema educativo.

La Ley Orgánica 2/2006 de 3 de mayo ya estableció en su artículo 71 que las Administraciones educativas dispondrán de los medios necesarios para que todo el alumnado alcance el máximo desarrollo personal, intelectual, social y emocional, así como los objetivos establecidos con carácter general.

Asimismo, la Ley 17/2007, de 10 de diciembre, de Educación de Andalucía, dispone en su artículo 48.3 que la Administración educativa regulará el marco general de atención a la diversidad del alumnado y las condiciones y recursos para la aplicación de las diferentes medidas que serán desarrolladas por los centros docentes.

En el actual Decreto 328/2010, de 13 de julio, por el que se aprueba el Reglamento Orgánico de las escuelas de educación infantil, primaria y los centros públicos específicos de educación especial, así como en el Decreto 327/2010, de 13 de julio, por el que se aprueba el Reglamento Orgánico de los Institutos de Educación Secundaria, se pone igualmente de manifiesto que la organización y el desarrollo de las enseñanzas conlleva la exigencia de una permanente atención a la diversidad del alumnado, para lo cual los centros docentes y el profesorado arbitrarán medidas de adaptación del currículo a las características y posibilidades personales, sociales y culturales del alumnado.

El actual sistema educativo, por tanto, cuenta con diversas medidas para atender a la diversidad del alumnado, lo cual supone un avance para los alumnos inmigrantes y el resto de los alumnos con necesidades específicas de apoyo educativo (en adelante N.E.A.E., que sería la nueva terminología empleada en la identificación de aquellos alumnos que requieren una atención especializada para el normal seguimiento del currículo)

Podemos distinguir entre medidas internas, es decir de planificación de centro, y externas o en el ámbito de zona educativa. Las medidas internas se dividen en estrategias generales y específicas. Las estrategias generales serían el currículum general establecido en los diferentes decretos de enseñanza, el Proyecto de Centro que sería el segundo nivel de concreción y las programaciones de aula. Las estrategias específicas serían los programas de refuerzo, las adaptaciones curriculares y en el caso de la Educación Secundaria, las diversificaciones curriculares y los Programas de Cualificación Profesional Inicial, entre otras.

Refiriéndonos ahora a la zona educativa, resaltar los siguientes servicios con los que cuenta cada red de centros para atender a la diversidad:

- Centro de Formación del Profesorado.
- Equipo de Orientación Educativa.
- Servicio de Inspección Educativa.

Cuanto más se tenga en cuenta la atención a la diversidad en los distintos niveles de concreción



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 40 – MARZO 2011

curricular, menos significativas serán las medidas específicas de adecuación del currículo. Este pensamiento podría además extrapolarse a los diferentes ámbitos de la sociedad, no sólo al educativo. Si de manera general, global, mundial e incluso universal, somos conscientes de la diversidad cultural existente, de la necesidad de convivencia, de comunicación, de entendimiento...más fácil será la resolución de conflictos particulares, del día a día. Es decir, más fácil o natural, será lograr una sociedad basada en la interculturalidad y el enriquecimiento mutuo.

Con todo esto se quiere poner de manifiesto la importancia de tener en cuenta a todo el alumnado, independientemente de sus circunstancias y características individuales, entendiendo la diversidad como un valor positivo dentro de las aulas. La ley respalda este pensamiento y pone a nuestra disposición diferentes medidas que han de ser bien empleadas para lograr que el intercambio cultural sea una realidad palpable. Pero como ya se ha mencionado en párrafos anteriores, no sólo es suficiente la legislación para lograr que la interculturalidad sea una experiencia real y positiva. Este es sólo un pequeño paso, una pequeña pieza de todo el proceso que supondrá la transformación y mejora de la sociedad. Una sociedad que demanda nuevas necesidades y que da forma a lo que somos hoy: un mundo global y diverso, lleno de diferencias y por desgracia de desigualdades.

La multiculturalidad es inherente al ser humano y la interculturalidad aunque aún parece un logro inalcanzable supone para muchos ya una meta conseguida. Parece que está todo hecho. Pero la observación y la investigación en los centros educativos me dice que es todavía un proceso, un proceso lento con muchas barreras y obstáculos difíciles de saltar o eliminar.

Además de las medidas que antes se han nombrado para atender a la diversidad dentro de un centro educativo se cuenta en este ámbito, el de la interculturalidad, con un profesional que merece la pena ser nombrado: el Mediador Intercultural.

El Mediador Intercultural es un profesional que viene existiendo desde hace mucho tiempo, aunque su nuevo perfil o papel como profesional dentro del contexto educativo es algo más reciente. Al profesional al que vengo a referirme es precisamente a ese: el Mediador Intercultural dentro de los centros educativos. Apenas es conocido y no forma parte de la plantilla oficial del centro. Su trabajo suele depender de subvenciones o proyectos de empresas privadas en pro de los derechos del inmigrante, el niño, etcétera. Todo esto hace que su labor y en consecuencia su perfil sea difuso, complejo y desconocido dentro del mundo de la enseñanza.

Sin embargo el Mediador Intercultural asume una responsabilidad muy importante ante la problemática que venimos comentando. Será el puente, el nexo de unión entre las diferentes culturas. Será un facilitador de la convivencia y el buen uso de las diferencias culturales. Será la persona encargada de enseñarnos los códigos de la interculturalidad.

AEP Desenvolupament Comunitari y Andalucía Acoge entienden o definen la mediación intercultural como “un recurso profesionalizado que pretende contribuir a una mejor comunicación, relación e integración entre personas o grupos presentes en un territorio, y pertenecientes a una o varias culturas”. Teniendo esto en cuenta las funciones básicas de este tipo de mediación serían:

-Facilitar la comunicación.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 40 – MARZO 2011

-Fomentar la cohesión social.

-Promover la autonomía y la inserción social.

Por tanto se entiende que el papel de la mediación no es sólo la resolución de conflictos, sino que esa es una pequeña parte dentro de un complejo proceso de intervención y relación entre las personas.

La mediación adquiere en este sentido una gran relevancia. Resolver los conflictos de forma dialogada, utilizando la negociación y el acuerdo mutuo es sin duda la mejor vía para lograr que entre todos podamos construir un mundo intercultural, interpersonal. Un mundo en el que cada individuo con sus particularidades, forme parte de un todo más global, sin sentirse aislado, excluido o anulado.

Hemos entrado en la dinámica de un mundo que se deshace y eso enseguida es asimilado por los más pequeños, pues nos imitan, somos sus ejemplos. Hay que parar la cadena, hay que ofrecerles nuevas oportunidades y herramientas que les ayuden a propiciar el cambio. Ellos serán los doctores de un mundo enfermo. Les ha tocado una labor compleja, muy compleja, pero tan, tan bonita, que desearía volver a ser niña de nuevo sólo para intentarlo. Con esto no quiero decir que ellos sean los responsables de la necesaria transformación social, pero sí esa energía que provoque un efecto dominó en los demás, esa fuerza que nos arrastre a recuperar nuestra esencia, nuestra naturaleza. Pero está claro que sin nuestra ayuda, sin nuestra colaboración y nuestro apoyo esto será un logro imposible. Nosotros, los profesionales de la educación en general, seremos quienes alisemos el terreno para que ellos puedan caminar e incluso correr libremente. Nosotros les eliminaremos aquellos obstáculos que estén a nuestro alcance y por supuesto tenderemos una mano para atender a todas sus necesidades.

Los niños serán los principales protagonistas del cambio hacia un mundo intercultural, entendiendo la cultura en su sentido más amplio. Por ello será a ellos a quienes hemos de prestar nuestra ayuda, nuestra atención.

La comunicación será la herramienta más potente. Debemos aprender a comunicarnos, a relacionarnos, a compartir intereses y a saber posicionarnos frente a los diferentes eventos o circunstancias sin necesidad de enfrentarnos, de distanciarnos y odiarnos.

La mediación nos ofrece la posibilidad de conocer al otro, de entenderlo, de escucharlo y de buscar nuevas formas de establecer relaciones fructíferas entre los individuos. La mediación en su sentido más amplio está al servicio de todos con el objeto de lograr una mejor convivencia, en un mundo en constante evolución (o involución), en continuo cambio. Cada pequeño grupo, cada comunidad, cada sistema social con sus características propias, necesita de la mediación para crecer, para lograr una mejor convivencia. Será una nueva forma de enfrentarse a la vida, de entender el mundo, en la que las relaciones humanas primen por encima de todo. Se parte de la premisa de que somos ante todo seres sociales, que interactúan, que se relacionan y que además necesitan de esas relaciones. La comunicación será la base de la intervención, de la recuperación del bienestar social.

La tendencia actual sin embargo, se dirige por otro camino, el individualismo, la búsqueda del placer inmediato, sin tener en cuenta al otro, sin entender lo que somos, olvidando nuestra identidad, lo que nos hace ser humanos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 40 – MARZO 2011

Surgen conflictos y nos enfrentamos ante ellos con armas, con escudos. Nos rodeamos de fortalezas imposibles, pues los problemas nos asustan, nos dan miedo. En ocasiones nos lanzamos como valientes ante los conflictos, cansados ya de esquivarlos, para luchar contra ellos, sin pensar en las consecuencias, sin reflexionar, sin entender a las partes. Nos volvemos violentos. Se interviene para seguir adelante, siempre adelante, sin contemplaciones. Los conflictos nos atemorizan y para ellos tenemos soluciones tajantes o al menos eso creemos. Nos olvidamos de que en el proceso está la clave de la solución y no sólo en el inmediato resultado. Es como la vida misma, un proceso largo de aprendizaje, de experiencias y no sólo logros que se van uniendo. Los éxitos no son más que la consecuencia de ese proceso que nos enriquece en el día a día. Nuestra vida se forma de pequeños detalles que a veces pasamos por alto y no sabemos disfrutar. Vamos a lo grande, valoramos las cosas desde un punto de vista superficial y materialista y todo lo que está fuera de eso parece no tener importancia, son insignificancias y sin embargo... ¡esa es la vida!

Se entiende el conflicto como un hecho negativo que nos invade y que hay que erradicar como sea. El conflicto dentro de las relaciones humanas siempre será una realidad, un hecho, es una parte de nosotros, de nuestros sistemas. Desde el más pequeño de nuestros grupos sociales al más amplio de todos ellos. El conflicto no es más que un hecho natural que nos ofrece la posibilidad de comprendernos, de conocernos y de ¡acercarnos!. No nos aleja si lo asimilamos como algo positivo, como una forma de aprendizaje, de crecimiento personal y en consecuencia como un desarrollo global, colectivo. El hecho de que haya conflictos no tiene por qué ser improductivo para la sociedad sino todo lo contrario, nos enriquece, nos conduce a la mejora ciudadana. Se trata entonces de entender la mediación como una forma de actuar ante los conflictos que puedan ir surgiendo y como una filosofía de vida. La mediación será una forma de comunicación que nos abra la puerta a un mundo ahora olvidado. Será la mediación la herramienta para fusionarnos y sobretodo para recuperar esa parte humana que en los últimos tiempos hemos dejado atrás.

Es por ello que la mediación debe dirigir su mirada hacia toda la sociedad, pero especialmente hacia los niños. Será en ellos donde adquiera especial relevancia, pues es en ellos en quienes podremos lograr un uso natural y espontáneo. Además serán ellos quienes irán transmitiéndola de generación en generación como una forma más de entender la vida, las relaciones. Como ya se ha comentado antes será en ellos en quienes depositaré mi esperanza del cambio social aunque no por eso piense que los demás debemos quedarnos quietos y expectantes. Nosotros también debemos luchar pero para nosotros será más costoso, pues ya hemos entrado en la dinámica de una sociedad enferma. Nos hemos convertido en pequeños virus que la infectan, cada uno con su peculiaridad, aunque todos empujados por un mismo motor, el de la desconfianza. Estamos perdidos, desubicados y ante esto nos defendemos. Eso es, vivimos a la defensiva.

Ofrecer a los niños y a los jóvenes herramientas para que gestionen sus conflictos de forma positiva, siendo ellos los protagonistas es sin duda una oportunidad para aprender a vivir en convivencia, para recuperar valores perdidos, para estar cerca unos de otros, para mirarnos, escucharnos y tocarnos.

Se nos abre la puerta a un mundo lleno de nuevos conocimientos de nuevas experiencias y oportunidades, en el que estar juntos siempre será más fácil. No importa dónde hayas nacido o hacia





ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 40 – MARZO 2011

dónde te dirijas, lo importante es que no estés solo, que sabrás comunicarte y que sabrán entenderte. Se trata de un cambio de actitud, de una forma diferente de mirar las cosas. De esta forma recuperaremos la seguridad y la confianza y disfrutaremos de cualquier roce o contacto con los demás, independientemente de su identidad cultural. Volveremos a convertirnos en robustos árboles, fuertes, con sólidas raíces plantadas en el suelo, que se entrecruzan, que se agarran, que se rozan e incluso atraviesan las raíces de otros árboles próximos o distantes. Bajo tierra volverá a existir un entresijo de raíces que harán que todo esté firme, seguro. Y a aquellos esquejes que nos encontremos los alimentaremos con agua y sol, los cuidaremos para que puedan convertirse ellos también en árboles bien fijados a la tierra, unidos a los demás.

Se trata de luchar a contracorriente ante el sistema de relaciones que los nuevos tiempos nos han impuesto, pero sin dejar de ser conscientes del mundo que nos rodea, de su complejidad. Se trata de mirar hacia delante pero también de mirar a nuestro alrededor, sin atropellar a nadie. Se trata de fijarnos objetivos comunes en los que todos seamos partícipes. La mediación me parece en este sentido una buena vía para conseguir este cometido. La mediación en su sentido más amplio, entendida como una forma de comunicación.

### 3. BIBLIOGRAFÍA.

- DECRETO 328/2010, de 13 de julio, por el que se aprueba el Reglamento Orgánico de las escuelas de educación infantil y primaria y los centros públicos específicos de educación especial.
- DECRETO 327/2010, de 13 de julio, por el que se aprueba el Reglamento Orgánico de los Institutos de Educación Secundaria.
- LEY ORGÁNICA 2/2006, de 3 de mayo, de Educación.
- LEY ORGÁNICA 17/2007, de 10 de diciembre, de Educación de Andalucía.
- MALIK LIÉVANO, B. y HERRAZ RAMOS, M(2005) "Mediación intercultural en contextos socioeducativo". Málaga: Ediciones Aljibe.
- ORDEN del 25 de julio de 2008, por la que se regula la atención a la diversidad del alumnado que cursa la educación básica en los centros docentes públicos de Andalucía.

Autoría

---

- Ana de Frutos Domínguez.
- Universidad de Huelva.
- [ana.defrutos@dedu.uhu.es](mailto:ana.defrutos@dedu.uhu.es)